

# Capítulo 8

## Paisajes y pueblos prehispánicos del municipio de Palmira

JOSÉ V. RODRÍGUEZ, *Universidad Nacional de Colombia, GIAB*

SONIA BLANCO, *INCIVA, GIAB*

PEDRO BOTERO, *Fundación Terrapreta, GIAB*

ALEXANDER CLAVIJO, *INCIVA*

CARLOS A. RODRÍGUEZ, *Grupo de Arqueodiversidad, Universidad del Valle*

### 8.1. Unidades geo-arqueológicas y tipo de asentamiento

El territorio del municipio de Palmira posee una amplia diversidad de paisajes que fueron ocupados de manera particular por las sociedades prehispánicas, según las características de sus suelos. En el transecto La Buitrera río Cauca del municipio de Palmira se aprecian 7 unidades geo-arqueológicas que dieron pie a distintos usos en épocas prehispánicas:

1. Montaña de la cordillera Central (M), con laderas bajas formada de rocas diabásicas y cenizas volcánicas, de relieve inclinado. Aquí se evidencian zonas de vivienda prehispánica de períodos tardíos, adecuadas mediante aterrazamientos de la ladera, en la Reserva Natural Nirvana, y en Barlovento, La Buitrera. Los otros fueron empleados para los rituales funerarios, como Villa Teresita y El Otero. Igualmente se evidencia la presencia de terraplenes, lagos artificiales y caminos.
2. Depresión de La Buitrera (D), de origen coluvial, aluvial y eólico –cenizas volcánicas-. Por esta área se proyectan caminos prehispánicos que conectan la cordillera Central con la llanura del río Cauca, enlazando La Buitrera con El Bolo. También se aprecian canales transversales y en pendiente para el manejo de las aguas, aterrazamientos y cementerios sobre el lado este de las colinas en la Hacienda La Ruiza.
3. Colinas estructurales erosionales (C) en roca terciaria de la Formación Vilela. Presentan alto grado de evolución pedogenética, con suelos adecuados para bosques. En el período tardío Bolo Quebrada Seca se construyeron enormes cementerios en las lomas de las Haciendas Cantaclaro y La Ruiza, que aprovecharon la estructura sólida del suelo para poder profundizar los pozos y cámaras, mismas que se han conservado hasta el presente.

4. Piedemonte (P) formado por abanicos aluviales y coluvios de los ríos Bolo, Nima, Aguaclara, Flores Amarillas y Vilela. Sus suelos están conformados por Mollisoles y Vertisoles con pocas limitaciones para su uso. Quizás esta unidad constituyó la zona de cultivo en épocas prehispánicas pues hoy día es sometida exitosamente a agricultura intensiva de caña de azúcar.
5. Terraza aluvial subcreciente y antigua (T) con aportes de cenizas volcánicas. Hay presencia de suelos antiguos en la región de Palmaseca; también de cenizas volcánicas. Aquí se han excavado restos de mastodonte en Palmaseca y yacimientos agroalfareros tempranos en el casco urbano de Palmira como Coronado, El Sembrador y Santa Bárbara, en el Estadio Deportivo Cali y los tardíos de Cantarrana, La Fortuna, La Alhaja, La Acequia, Zamorano (barrio de Palmira), Rozo, Corpoica y CIAT. Por lo visto fue ocupada durante todos los períodos prehispánicos.
6. Llanura aluvial de desborde del río Bolo (B), con suelos finos franco-arcillo-arenosos, Mollisoles y Vertisoles muy adecuados para la agricultura durante todas las épocas de la historia del municipio de Palmira. Aquí se localiza el yacimiento temprano de Malagana y el tardío de El Bolo.
7. Llanura aluvial de desborde del río Cauca (A), con suelos poco desarrollados desde la perspectiva pedogenética, con basines y amplias áreas de encharcamiento. Hasta el momento no se han evidenciado sitios arqueológicos, aunque durante las labores de extracción de arena se han hallado restos de mastodontes, que han podido ser arrastrados durante las inundaciones.

## 8.2. Paisajes y sociedades

La gran mayoría de sitios arqueológicos se encuentran en la terraza de Palmira, incluido el casco urbano del municipio. Esta es una indicación de que la ciudad se erigió sobre los restos de antiguos asentamientos indígenas, lo que explicaría la existencia de yacimientos arqueológicos en barrios como Coronado, Zamorano y El Sembrador. Esta situación habría que tenerla en cuenta, por un lado para los futuros planes de desarrollo urbanístico pues podrían afectar el patrimonio cultural arqueológico local, y por otro, se podría aprovechar para impulsar circuitos ecoturísticos.

La región oriental del área estudiada (Aguaclara, Cantaclaro, La Buitrera y Nirvana), presenta grandes paisajes geo-arqueológicos con evidentes huellas de construcciones prehispánicas, tales como caminos, tumbas, terrazas y plataformas, que unidas a las bellezas naturales del paisaje, forman un marco muy apropiado para proyectos de ecoturismo y culturales.

Existen grandes paisajes donde no se han encontrado sitios arqueológicos: a) La llanura de desborde del río Cauca, b) en la llanura aluvial de piedemonte. Se asume que su ausencia se debe a las mismas condiciones de desbordes e inundaciones que las han afectado desde los inicios de su formación, por lo cual se plantean varias posibilidades: 1) Los pobladores antiguos prefirieron no instalarse allí; 2) Los sitios donde se ubicaron sus asentamientos fueron sepultados por la sedimentación natural y ahora están a profundidades mayores que las que se excavan normalmente (aproximadamente 5 metros).

Similar a la opción anterior, pero para el caso del piedemonte (P) se puede pensar que debido a la gran fuerza con que pasaron las aguas (ríos Amaime, Aguaclara, Flores Amarillas, Vilela, Bolo) por allí en sus procesos aluviales y diluviales, destruyeron o mezclaron con sus propios sedimentos los posibles restos de sociedades antiguas.

En la llanura aluvial de desborde del río Bolo existió el mayor centro cultural de toda la región, el de mayor extensión, riqueza y complejidad. Sus vestigios han sido en gran parte destruidos por guaquería y por movimientos de tierra para adecuar la zona a cultivos modernos. La ubicación de la aldea prehispánica de Malagana fue posible gracias a su excelente diseño de canales y jarillones en anillos concéntricos, que tomaban las aguas de desborde y las circulaban rodeando el centro urbanizado, para luego drenarlas por un canal único, hacia el río Bolo nuevamente (Bray et al., 2005: 147).

En este sentido la zona de El Bolo representaría el epicentro de un desarrollo cultural entre fines del I milenio a.C. hasta principios del I milenio d.C. que habría concentrado mayor poder religioso, político y económico, sustentado en la alta productividad agrícola de sus suelos y en las adaptaciones hidráulicas allí construidas. Su área de influencia se habría extendido hasta el municipio de El Cerrito (Rodríguez et al., 2005), y se habría distinguido de Coronado, El Estadio, El Sembrador y la Cristalina por una mayor ostentación orfebre.

Las condiciones ambientales favorecieron los asentamientos prehispánicos quizás desde el Holoceno, inicialmente en la terraza aluvial subreciente de Palmira para los cazadores recolectores, cuyos restos se podrían localizar en cercanías de Palmaseca. Posteriormente, los primeros agroalfareros tendrían unas condiciones muy adecuadas en la llanura aluvial del río Bolo, con suelos favorables para la agricultura intensiva, donde floreció la sociedad Malagana gracias a las adecuaciones hidráulicas que desarrollaron entre el río Bolo y el zanjón Timbique. Las sociedades Bolo Quebrada Seca se desarrollaron sobre la terraza subreciente, y, especialmente en las lomas

del piedemonte de la cordillera Central, donde pudieron aprovechar los materiales y recursos que proveían los bosques montanos bajos, y la fertilidad de los suelos del vallecito de La Buitrera. Finalmente, las sociedades hispánicas en la Colonia y República aprovecharon el conocimiento de los indígenas sobre el uso de los suelos para la siembra de cultivos de gran productividad como el arroz, sorgo, caña de azúcar, y de nativos como el maíz.

Infelizmente la tala de los bosques, el uso intensivo de las aguas que descienden de la cordillera Central y la sobre explotación de los suelos está generando graves problemas ambientales, lo que a su vez ha conducido a la búsqueda de formas alternativas del empleo de la tierra. En este sentido la recuperación del medio ambiente y la formación de una identidad cultural que proteja los recursos existentes podrán conducir al desarrollo sostenible del municipio de Palmira.

### **8.3. Los pueblos prehispánicos de Palmira**

Los pueblos antiguos de Palmira eran de estatura baja, cercana a los 149 cm. en las mujeres y 160 cm. en varones. Eran de rostro muy ancho, pómulos prominentes, nariz de anchura media, dorso convexo y sobresaliente; los ojos con párpado superior sobrepuesto; la mandíbula robusta. Algunas personas, quizás de estatus heredado, tenían la costumbre de deformar la cabeza desde la época de los primeros agroalfareros mediante dos tabletas que ataban lateralmente hasta producir la forma que querían. No se han observado deformaciones corporales, exceptuando las producidas por la vigorosa actividad física que acentuaba las inserciones musculares en la región de la cintura escapular, brazos y piernas, y por la actividad de un potente aparato masticatorio que se acentuaba por la dieta abrasiva y dura de sus alimentos. Al moler el maíz y raíces entre manos y metates de piedra sus partículas silíceas producían un fuerte desgaste de las coronas lo que generaba pérdidas de piezas dentales, al igual que por la acción de los agentes patógenos que inducían la caries y la enfermedad periodontal; todo esto agudizado por el hecho de que no tenían una buena higiene bucodental.

Padecían de treponematosis, entre ellas de frambesia o yaws (Corpoica, Estadio), que deformaba los cuerpos por la hinchazón de las piernas; posiblemente estas personas enfermas eran muy respetadas y temidas por su aspecto físico.

Con el paso del tiempo la columna vertebral y sus articulaciones de manos, codos, caderas, rodillas y pies se deformaban por el hecho de tener que transportar pesados objetos sobre sus hombros en ausencia de animales de carga, por largos y tortuosos caminos que se remontaban por los filos de la cordillera Cen-

tral y zonas inundables del valle de La Buitrera y llanuras de los ríos Bolo, Nima, Cauca y otros.

La esperanza de vida al nacer oscilaba entre los 20-25 años, la mortalidad infantil en los primeros 10 años de vida era de 25-30%, pero muy baja entre los 10 y 25 años de edad; muy pocos sobrepasaban los 50 años de edad.

A juzgar por la similitud física de algunos pobladores del estadio del Deportivo Cali, Santa Bárbara, Coronado y Malagana, y por el hecho de que por primera vez se reportan doliocéfalos en el estadio —cráneo alargado por la presión lateral de potentes músculos masticatorios como los temporales—, típico de cazadores recolectores antiguos, se puede pensar que el poblamiento de Palmira es muy antiguo remontándose quizás hacia principios del Holoceno, y la población compartiría un tronco ancestral común con los grupos de los Andes orientales. Las invasiones Karibes tardías desde el norte no alcanzaron a incidir notablemente en el valle del río Cauca, aunque al parecer sí influyeron en los grupos asentados en la cordillera Central —quizás pijao—.

#### **8.4. Las prácticas funerarias prehispánicas en el municipio de Palmira**

Las costumbres funerarias de los antiguos pobladores de Palmira variaron según su visión cosmogónica del universo, la concepción de la vida y de la muerte, en el tiempo, el espacio, el estatus de la persona, el sexo, la edad y, probablemente con la causa de muerte. De acuerdo a estas dimensiones, podemos apreciar que con el transcurso del tiempo las tumbas de pozo simple y poco profundas se tornan más complejas, construyéndose además fosas, antecámaras y verdaderas cámaras mortuorias (con techo abovedado o a dos y cuatro aguas), con nichos, corredores y escalones. Los cadáveres al principio eran cremados hasta secar las partes blandas, pero en los períodos tardíos se les llegó a convertir en cenizas, como sucedió en las colinas estructurales de Cantaclaro y La Ruiza, La Buitrera; por esta razón no se conservan restos óseos de esta época que permitan conocer las características físicas de sus pobladores.

En la dimensión espacial se evidencia que las tumbas más profundas con enormes cámaras mortuorias se localizan en las colinas, generalmente con tierras rojas quizás recordando el retorno al útero donde durante el nacimiento se producía sangrado. Socialmente se percibe que el dominio religioso (ideológico) constituyó la primera forma de diferenciación social, donde chamanes depositarios del conocimiento ancestral y la capacidad de comunicación con los dioses se destacaban por la

presencia de máscaras, punzones en hueso humano, figuras antropomorfas y narigueras cerámicas, además de tumbas con mayor cantidad de estructuras internas. Los niños gozaban de un especial respeto por parte de la sociedad, quizás por la alta mortalidad infantil que afectaba considerablemente a casi el 30% de la cohorte entre los 0-10 años de edad.

Hay que destacar que el mundo funerario fue muy individual pues ninguna tumba se repite, ni al interior de los mismos cementerios, ni en el mismo período. Cada tumba refleja un mundo único al que perteneció el personaje social allí enterrado, según la posición ocupada en el mundo de los vivos, vehiculada mediante rasgos particulares del recinto, el tratamiento del cuerpo y el tipo, distribución y significado del ajuar. Mientras que en Coronado apreciamos tumbas inclinadas y preformas de cámaras mortuorias, en el estadio del Deportivo Cali se manifiestan tumbas de pozo dispuestas de manera alterna y restos colectivos trastocados; en El Bolo (Malagana) se evidencian tumbas de pozo simple recubiertas en su interior con metates con una gran diversidad de piezas orfebres; en El Sembrador las formas son muy diferentes a las anteriores. En los períodos tardíos se observan tumbas muy profundas y complejas, con enormes cámaras, corredores, nichos, canales, aunque con poco ajuar.

El tamaño de las tumbas no necesariamente corresponde con una mayor inversión de energía o riqueza material, pues poseen un ajuar muy simple, consistente básicamente de volantes de huso, contrario a las tumbas más pequeñas de los períodos tempranos que sobresalen por su rico y diverso ajuar (máscaras, alcarrazas, figuras antropomorfas, narigueras, platos, cuencos y otros). Al parecer, el cambio de las formas y tamaño de las tumbas obedece, además del cambio en la cosmovisión y al incremento de la densidad poblacional, a la posibilidad ambiental existente en las colinas donde el nivel freático no afectaba a los constructores de las mismas.

Este desarrollo histórico y las lecciones del pasado del municipio de Palmira hacen parte de la identidad y patrimonio cultural de las poblaciones que hoy día habitan en sus fértiles suelos, de Colombia y de la humanidad, por lo que es indispensable su socialización y divulgación, pues un pueblo tiene tanta memoria histórica cuantos períodos pueda abarcar, y la memoria debe proyectarse en espiral como el caracol. Este es el principal objetivo del Museo Arqueológico de Palmira (MAP) que impulsa la Fundación Ecoparque Llanogrande (FELLG), con el apoyo del INCIVA, la Universidad Nacional, la Universidad del Valle, la Reserva Natural Nirvana, los ingenios azucareros y la empresa privada local.